



## MAÑANA SERÁ OTRO DÍA (Una historia)

En las doce del mediodía. Y en la puerta del supermercado, entre un movimiento incesante de gente, lo diviso. Su cabellera despeinada y sucia, su ropa gastada y junto a él otro más pequeño de ojos grandes y tiernos. Hola! Cómo estás? Me llamo ... y vos? Apenas balbucea, percibo un aire de incomodidad, su cabeza gira de un lado a otro... hasta que por fin como desatando su bronca contenida, corre en dirección opuesta y me grita: ¡Por qué no me dejás de jod...! ¡Lo miro sorprendida...! Luego, en milésimas de segundo creo entender por qué reacciona así... Entonces, sin más, doy la media vuelta y pienso: "Mañana será otro día".

Como por casualidad, nos volvemos a ver. En esta oportunidad, ingreso al local y me pide que le compre carne. "Si me pagan voy", contesta hábilmente, cuando lo invito a pintar un mural junto a otros niños y niñas que como él salen a buscar el pan de cada día.

### SEGUNDA PARTE

Iniciamos los primeros acercamientos casuales. Visito su vivienda, precaria, y allí me cuenta que conviven ocho personas. Su madre, jefa de hogar, percibe el Plan. Para engrosar sus recursos, él y su hermano mayor se hacen responsables de llevar las monedas diarias que mitigarán sus necesidades más elementales. No sabe leer ni escribir, aunque es muy astuto para las cuentas. Por momentos, descarga su agresividad hacia otros niños como defensa ante las amenazas constantes que "la calle y sus transeúntes" lo forzaron a desarrollar.

Inesperadamente, su madre verá caer su magro sueldo, la necesidad será apremiante, tendrá que buscar otras maneras de garantizar su sobrevivencia.



No es tiempo electoral, es poco lo que puede pedir: una leche, remedios...otra cosa, quizás, con buena suerte obtendrá. Pronto habrá noticias de un nuevo hermano...

Hoy, mi amigo busca ávidamente aprender a escribir, aunque con mucha dificultad, ya que su desnutrición, impaciencia y falta de límites le impedirán la concentración necesaria para lograr un aprendizaje adecuado.

Se apasiona por trabajar la tierra y sentir el contacto fresco y delicado de una flor pequeña y frágil. Inteligente, sabe gambetearle a la vida que la mayoría del tiempo se le presenta dura y cruel y otras pocas tierna y apacible. A pesar de todo parece no perder la esperanza, bucea incesantemente entre abrazos y gestos de afecto que fortalezcan su autoestima perdida, aunque ya, gran parte de su breve existencia esté sellada por huellas profundas de desamor y marginación social.

No obstante y aunque en muchas ocasiones la puerta se cierre, creo en la posibilidad de una ventana abierta. Lo veo fortalecido y realizado ... Es allí, entonces, cuando viene a mi mente aquella frase como un legado generacional que reclama con urgencia: "Los niños son páginas en blanco. Escribámoslas con guantes".

**Recordemos:** Los niños y niñas, por su condición particular de desarrollo, disfrutan de derechos especiales.